

la Esquerra fundidos con nosotros, recorrían las costas de nuestra tierra vasca, sufrían las vejaciones de la persecución del Gobierno de Madrid y entonaban al unísono el himno a nuestras libertades.....

En la vanguardia, las milicias republicanas describen el ciclo de tres periodos. En el primero, el ejército sublevado sorprendió al pueblo sin armas ni organización militar. Su carrera sin obstáculos llegó hasta Madrid.

En el segundo, las milicias comienzan a formar batallones, regimientos y columnas, con preparación militar. La fácil carrera de los sublevados se detiene y la guerra da la sensación de estancamiento sin que de ese estado la nucvan moros africanos ni moros rubios. En el final de ese segundo periodo nos encontramos.

El tercero será el de avance de nuestras tropas, una vez despejadas las rutas del exterior que dentro de este mes han de quedar definidas.

Los tres momentos se ven pues claros y distintos en la vanguardia. Será cuestión de más o menos tiempo, el necesario para su desarrollo. Pero, la suerte está echada.

No se ve tan clara la retaguardia. Cuando grandes ciudades como Barcelona, la más alejada de los frentes de combate de la península, necesitan de las palabras duras, fuertes y expresivas del Comisario de Orden Público de Cataluña, es señal de que, la retaguardia no se ha curtido; no es digna del esfuerzo magnífico de los hombres que en la vanguardia hacen ofrenda de su vida por la democracia republicana.

No he de referirme yo a los 20.000 hombres armados con antecedentes penales que perturban la vida catalana con sus violencias a que el Comisario de Seguridad alude en su nota, cuya reducción a los términos de la Ley es misión de la policía de orden público.

En boca de todos los que hoy ejercen poder y jurisdicción, está la palabra revolución. ¿Quién no se siente revolucionario para derribar los obstáculos que la violencia heredada opuso a la marcha progresiva del mundo?.

Pero, revolución no es asesinar, ni derruir, ni incendiar, ni agredir, ni perturbar la conciencia ciudadana, ni asaltar la casa del vecino, ni destruir la economía.

Cuando oigo que la aplicación del arancel de aduanas se ha confiado a los cargadores del muelle, sin hábito para manejar los intrincados resortes de sus columnas, pienso que esa medida, en lugar de ser obra de la revolución, servirá los intereses de los contrabandistas.

Si el Director de un Banco es substituido por un cobrador de efectos, sin preparación económica bastante, el Banco deja de funcionar, a no ser que sirva a los aprovechados que, abusando de la buena fé y de la falta de preparación de sus rectores, se introduzcan en sus cajas, produciendo en plazo más o menos corto, el derrumbamiento de la institución.

Pintar el rótulo de un tranvia o de un taxi o de un cine o de restaurant, incautarse de las cuentas corrientes de una empresa, elevar los sueldos de una plantilla obrera, llenar de sellos e impresos de nuevo cuño los escritorios de las fábricas, presentar cada semana o cada quincena a la Generalidad el rol de jornales para su abono; todo eso es bastante fácil, mientras la Generalidad tenga dinero en caja, Franco esté lejos y los demás atiendan a ganar la guerra.

Pero eso, queridos radioyentes, no es hacer la revolución,